

solo la pobre ofrenda de mi entendimiento y buena voluntad, dispuesto a todo lo que sea provechoso, bueno y justo, por Murcia, a la que tanto debo y quiero. — Que aunque no haya nacido aquí, aun cuando no haya recibido el bautismo con estas aguas, si que tiene recibido el bautismo de dextro y ambo de sangre. En el espacio de treinta años, ha creado inteligencias y corarones, en su profesión; ha tomado las armas en defensa de la Ciudad y de sus ideales, corriendo a las abarradas para defenderlos; ha sentido la nostalgia de la Torre, y como vosotros invoco por Patrona a la Virgen de la Fuensanta, y quiero que mis huesos reposen juntos con los vuestros, en estos cármenes y paraísos de Murcia, donde sientan un día las alas de los angeles para ser trasladados a aquellos otros cármenes y paraísos eternos, de que son imágenes.

Por tanto soy Murciano; y sintiéndome débil, solicito de vosotros que ayudeis y fortifiqueis. Pido la protección y cooperación de todos, sin exclusion de procedencias ni orígenes; la de los liberales demócratas, la de los conservadores, la de todos, en suma, y de un modo especial la de los que, monárquicos, están obligados a defender el Trono, a cuyos pies eleva, como su primer acto, un mensaje de adhesión.

Continua exponiendo que su primer propósito será afianzar la inteligencia entre todos y obtener la confianza para servir cumplidamente los intereses de Murcia.

Os llamo, — prosigue —, a todos en mi ayuda.